

EL FINAL DEL GRAN CONFLICTO

SEMANA DE ESPERANZA 2024



SERMONARIO

P R . R A F A E L R O S S I



FICHA TÉCNICA

Material producido por la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Coordinación: Departamento de Evangelismo de la División Sudamericana.

Autor: Pastor Rafael Rossi

Tapas: EWIG Studios

Diagramación: EWIG Studios

Traducción y revisión: Departamento de Traducción de la División Sudamericana

Año: 2024



Tema 1	
Los siete sellos de Apocalipsis	4
Tema 2	
El sello de Dios en Apocalipsis	14
Tema 3	
El otro día de guarda.....	24
Tema 4	
Los misterios de la muerte.....	33
Tema 5	
El santuario celestial en el Apocalipsis.....	44
Tema 6	
El juicio final en Apocalipsis	53
Tema 7	
Los profetas modernos.....	64
Tema 8	
El fin del gran conflicto	75

TEMA 1

LOS SIETE SELLOS DE APOCALIPSIS

Entre las diferentes figuras del libro de Apocalipsis, la profecía de los siete sellos es una de las que más alimentan nuestra imaginación con respecto al fin del mundo. En ella encontramos palabras como muerte, sangre, espada, hambre y pestes.

Así como las siete iglesias, los sellos contienen la revelación de la historia del pueblo de Dios. Siete sellos para siete periodos que la iglesia de Dios viviría desde su fundación hasta la segunda venida de Jesús.

Los primeros cuatro sellos hablan de caballos; el quinto sello habla de mártires; el sexto sello habla de las señales del regreso de Jesús y, por último, el séptimo sello narra su venida a esta Tierra.

PRIMER SELLO: *EL CABALLO BLANCO*

Apocalipsis 6:1 y 2 habla del primer sello: “Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: ‘ Ven y mira ’. Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer”.

Este sello se refiere al tiempo de los apóstoles, que coincide con el periodo de la iglesia de Éfeso.



Los apóstoles recibieron la doctrina pura de Jesús para predicar y, a pesar de los muchos ataques a la verdad, los primeros cristianos no permitieron que esta doctrina fuera contaminada.

La Iglesia experimentó grandes victorias espirituales, como la que ocurrió en el día de Pentecostés, cuando 3 mil personas fueron bautizadas. Pronto ya había 5 mil cristianos.

En este periodo también tuvo lugar la conversión de Saulo, quien de perseguidor de la Iglesia se hizo predicador del evangelio y autor de 14 de los 27 libros del Nuevo Testamento. Él fue uno de los grandes responsables por la predicación del evangelio por todo el mundo de ese entonces.

Esta doctrina pura de Jesús es la revelada en la Biblia. Necesitamos volver al tiempo del caballo blanco, cuando solo se predicaba la verdad, sin intereses personales, adecuación social o cuestiones políticas que determinen en qué debemos o no creer, como vemos en nuestros días.

SEGUNDO SELLO: *EL CABALLO ROJO*

“Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira. Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada” (Apocalipsis 6:3, 4).

El color rojo y los símbolos de este sello hablan sobre un derramamiento de sangre. Ese



fue un periodo marcado por las persecuciones del Imperio Romano contra los cristianos, que preferían morir a renunciar a su fidelidad a Dios y su Palabra.

El periodo de este sello comienza con la muerte del último discípulo, Juan, al final del siglo I y va hasta el 313 d. C., cuando el emperador Constantino firma en Milán el Edicto de Tolerancia. Este periodo corresponde a la iglesia de Esmirna.

TERCER SELLO: *EL CABALLO NEGRO*

Sobre el tercer sello leemos:

“Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: ‘Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano. Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: ‘Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino’” (Apocalipsis 6:5, 6).

El periodo del caballo negro marca el tiempo que va hasta el inicio de la Edad Media, equivalente a la iglesia de Pérgamo.

El color negro representa las tinieblas que envolverían a la Iglesia por haberse apartado de las verdades de Dios.

La balanza en la mano del jinete representa el espíritu de comercio y materialismo que entraría en la iglesia.



“Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario”. Un denario era el salario de un día de trabajo, suficiente para comprar solo 654 gramos de trigo o menos de 2kg de cebada, lo que representa la escasez de la Palabra de Dios, prohibida en ese entonces, que resultó en gran hambre espiritual.

La iglesia que enfrentó luchas para mantener la pureza de sus doctrinas y que vio la sangre derramada de muchos fieles por no renunciar a su fe, se contaminó con innumerables tradiciones y costumbres paganas. Muchas doctrinas bíblicas fueron dejadas de lado, siendo sustituidas por doctrinas paganas, como la adoración al dios sol en lugar de adorar al Dios verdadero.

Este tiempo marca la caída del Imperio Romano y el surgimiento de la figura del obispo de Roma, ostentados del poder político, espiritual y social.

Constantino, de quien se dice que se convirtió al cristianismo, decreta el domingo como el día del Señor en lugar del sábado bíblico. Pocos cristianos se mantienen fieles a la verdad bíblica.

Por último, el aceite representa al Espíritu Santo y el vino representa la sangre de Jesús derramada por los pecadores. Sobre estos fue dada la orden de no dañarlos.

CUARTO SELLO: *EL CABALLO AMARILLO*

En Apocalipsis 6:7, 8 leemos:



“Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: ‘Ven y mira. Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra”.

Este periodo va del 538, con el decreto de Justiniano, hasta el 1517, el comienzo de la Reforma Protestante.

Hades en realidad significa sepultura. La visión del caballo amarillo retrata el periodo en el cual se consumaría la degradación de la iglesia cristiana, iniciada en el periodo del caballo rojo.

Las doctrinas puras de Jesús son pisoteadas poco a poco. Los cristianos se van acercando al paganismo y empiezan a perseguir a los que decidieron permanecer fieles a la doctrina pura de la Biblia.

Por detrás de este triste proceso de degradación, estaba alguien que un día se levantó contra Dios en el cielo e intentó revocar su soberanía. Lucifer se fue infiltrando sutilmente en el cristianismo, promoviendo la sustitución de los mandamientos de Dios por mandamientos de hombres.

QUINTO SELLO: *LOS MÁRTIRES*

A partir del quinto sello, no aparecen más caballos. El periodo avanza y los detalles de la



profecía bíblica pueden percibirse en los registros de la historia.

Apocalipsis 6:9-11 dice: “Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus conciervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos”.

El quinto sello va de 1517 hasta 1755.

El símbolo es claro: la sangre de los que murieron por causa de su fe, de quienes se mantuvieron fieles a la verdad bíblica, es derramada como sacrificio al pie del altar. Esa sangre simbólicamente clama a Dios por justicia, así como la sangre de Abel, muerto a manos de Caín. Los fieles reciben las vestiduras blancas, símbolo de la justicia de Cristo, pero deben descansar en la tumba por un tiempo más hasta que Jesús venga y les dé la recompensa final.

SEXTO SELLO: *SEÑALES DEL REGRESO DE JESÚS*

Otros dos sellos aún deben ser abiertos. El sexto sello comienza con señales en la naturaleza y termina con el regreso de Jesús.



Apocalipsis 6:12, 13 dice: “Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento”.

El gran terremoto del sexto sello es identificado en la historia como “el gran terremoto de Lisboa”, ocurrido el primero de noviembre de 1755. El oscurecimiento del sol ocurrió el 19 de mayo de 1780, poco tiempo después del terremoto. Ese día, el sol desapareció alrededor de las 10 de la mañana y esa misma noche la luna estuvo roja como la sangre.

La lluvia de estrellas ocurrió el 13 de noviembre de 1833. Miles de estrellas fugaces atravesaron el cielo como lluvia.

Estos cuatro episodios iniciaron la cuenta regresiva para el fin de la historia de este mundo, como un cronómetro activado. Poco a poco, el tiempo se va agotando.

“Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?” (Apocalipsis 6:14-17).



Aunque solo Dios sepa del día y la hora del regreso de Jesús, podemos reconocer su cercanía a través de las señales que nos rodean:

- El aumento del odio, de las guerras, de los atentados terroristas y de los asesinatos;
- El descontrol de la naturaleza, lo que provoca terremotos, inundaciones, huracanes, aumento de la temperatura del planeta, etc.;
- Enfermedades de todo tipo, miseria, hambre, indiferencia y miedo;
- Abierto rechazo de la Biblia y de los mandamientos de Dios.

La cercanía del regreso de Jesús debe llenar nuestro corazón de la más profunda alegría. Su Palabra nos asegura:

“Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios” (Juan 3:17, 18).

Ante la segunda venida de Jesús, los que se ampararon en la gracia salvadora recibirán la vida eterna, pero los que rechazaron la salvación ofrecida por la pura doctrina de Cristo enfrentarán las consecuencias de sus elecciones.

Aún queda una señal para cumplirse. Una señal diferente de las demás, una buena señal: la predicación del evangelio a todo el mundo.



Entienda: al participar de este estudio, usted está siendo parte del cumplimiento de esta profecía. Dios lo trajo aquí para que el mensaje de salvación entrase en su corazón y transformase su vida.

Antes de abrir el último sello, Jesús interrumpe la profecía, y el capítulo 7 de Apocalipsis explica quiénes serán salvos. Dice Juan:

“Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: ‘No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios ’” (Apocalipsis 7:2, 3).

El sello del Dios vivo es puesto sobre quienes eligieron a Jesús. Ante la destrucción que el mundo enfrentará, los fieles hijos de Dios estarán seguros, serán protegidos y finalmente vivirán para siempre con Jesús en el cielo.

Dios está invitándolo hoy a recibir su sello, que lo identificará como propiedad del Señor. ¡Un vencedor!

SÉPTIMO SELLO: *SILENCIO EN EL CIELO*

El último sello es abierto. Apocalipsis 8:1 dice:

“Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora”.



Este silencio ocurre debido al regreso de Jesús, cuando los ángeles que alaban a Dios continuamente en el cielo estarán acompañando a Jesús al buscar a sus hijos aquí en la Tierra.

Falta poco tiempo para que el silencio en el cielo ocurra. ¡Jesús está llegando! Y usted, ¿qué va a hacer? ¿Va a prepararse para este encuentro? ¡Tome esa decisión hoy! No pierda tiempo.

SI ESTA ES SU ELECCIÓN, REPITA ESTA ORACIÓN:

Señor, como tu conduces la historia, decido ahora que mi vida también sea conducida por ti. Pongo en tus manos mi corazón. En el momento de tu regreso quiero estar listo para vivir contigo eternamente. En el nombre de Jesús, amén.



TEMA 2

EL SELLO DE DIOS EN APOCALIPSIS

En Brasil, el 99% de la población dice creer en Dios. Por desgracia, de estos, solo el 59% han leído algún pasaje bíblico, y menos del 40% asisten regularmente a una iglesia. Ese es el objetivo de Satanás: un Dios conocido solo por el nombre, una religión vacía, sin compromiso o verdadera comunión.

Recordando el tema de ayer, vimos que el sexto sello de Apocalipsis nos muestra cuando comenzaría el tiempo del fin y, consecuentemente, la cercanía del regreso de Jesús, registrada en el séptimo sello.

En el capítulo 7 de Apocalipsis, como una pausa entre el sexto y séptimo sellos, Jesús dice que antes de su regreso, los salvos recibirían el sello de Dios en la frente. En este estudio aprenderemos sobre este sello.

CUATRO VIENTOS DE LA TIERRA

Apocalipsis 7:1 dice:

“Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol”.



Existen dos maneras seguras para interpretar los símbolos del Apocalipsis:

1. Interpretarlos con base en otros textos bíblicos.
2. Comparar la revelación de Dios con los registros de la historia.

Los vientos, de acuerdo con Jeremías 51:1, 2, significan guerras. Leemos:

“Así ha dicho Jehová: He aquí que yo levanto un viento destructor contra Babilonia, [...] Y enviaré a Babilonia aventadores que la avienten, y vaciarán su tierra; [...]”.

Esta guerra de Apocalipsis 7 vendría de los cuatro puntos cardinales de la Tierra, o sea, alcanzaría a todo el mundo.

Apocalipsis 7:2, 3 dice:

“Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: ‘No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios’.

Los ángeles de Dios están sosteniendo los vientos hasta que todos sus hijos fieles reciban su sello, y solo entonces los juicios de Dios caerán para destruir este mundo.



RUMORES DE GUERRAS

En las dos grandes guerras mundiales, murieron más de 70 millones de personas. Aunque hayan sido guerras grandes y sangrientas, la Tierra no fue dañada como un todo, ni la vida marítima o el reino vegetal.

En 1961, en el auge de la Guerra Fría, los periódicos publicaron la denuncia del senador australiano Thomas Morrow, diciendo que los Estados Unidos casi destruyeron el mundo cuando “la red automática de alarma temprana contra misiles nucleares en Nueva York registró de forma incorrecta una señal de que un misil nuclear había sido disparado de Rusia contra Estados Unidos”.

Morrow dice que, por fortuna, un canadiense que estaba en los controles en ese momento no apretó el botón para enviar un misil contra Rusia, de acuerdo con las instrucciones que había recibido. Esa duda salvó al mundo, porque el error podría haber provocado un ataque de Estados Unidos a Rusia y esta, naturalmente, habría respondido de la misma manera.

¿Será que el mundo podría haber terminado así?

La Biblia nos dice que el mundo tendrá un final, pero no será por ninguna guerra provocada por el hombre. No se engañe. Solo el regreso de Jesús podrá finalizar la historia de este mundo.



EL SELLO DE DIOS

Isaías 8:16 nos dice dónde encontramos el sello de Dios:

“Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos”. El sello está en la ley de Dios.

En la época en la que la Biblia fue escrita, el sello era algo muy común. Este daba autenticidad e importancia al que lo recibía. Un sello debía tener 3 elementos básicos:

1. Nombre del gobernante
2. Cargo que ocupa
3. Territorio de su dominio

En Apocalipsis 7 vemos que el sello de Dios se aplica sobre quienes viven de acuerdo con su ley, los 10 mandamientos.

En el cuarto mandamiento encontramos los tres elementos que componen este sello.

Éxodo 20:8-11 dice:

“Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó”.



1. Nombre del gobernante – Jehová tu Dios
2. Cargo que ocupa – creador de todas las cosas
3. Territorio de dominio – universo

Ezequiel 20:12 lo confirma, diciendo: “Y les di también mis días de reposo, para que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico”.

PERTENECE A DIOS

El sello de Dios es colocado en la frente de los salvos, o sea, sella la mente de quienes de hecho aceptaron la voluntad de Dios para sus vidas.

El sello de Dios en la ley confirma la autoridad de quien la escribió; el sello en la frente representa a quién pertenece esa persona. Es como colocar su nombre en un libro. Él le pertenece. Dios también hace eso. Pone un sello sobre quienes son suyos.

Rechazar el sello de Dios es rechazar el derecho de posesión de Jesús sobre usted y su vida.

La profecía de Isaías 56 dice que los que no eran judíos serían conocidos al unirse al pueblo de Dios por la obediencia. Veamos los versículos 6 y 7:

“Y a los hijos de los extranjeros que sigan a Jehová para servirle, y que amen el nombre de Jehová para ser sus siervos; a todos los que guarden el día de reposo para no profanarlo,



y abracen mi pacto, yo los llevaré a mi santo monte, y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos”.

Vemos claramente que el sello de Dios es para todas las personas, sin distinción de sexo, nacionalidad, raza, ideología o algo semejante.

JESÚS Y EL SÁBADO

La Biblia dice que Jesús tenía un hábito mientras vivió aquí en la Tierra como un ser humano.

Lucas 4:16 dice: “Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer”.

Muchas cosas en la vida las aprendemos y enseñamos por el ejemplo, por la observación. Esa fue una de las estrategias de enseñanza usada por Jesús. Cada semana, todos los sábados, Jesús estaba en la sinagoga, sirviendo de ejemplo para sus seguidores.

El sábado es un día reservado por Dios para tener un encuentro con usted. Dios lo está invitando a ir a la iglesia el sábado y pasar momentos agradables y felices con el Creador de su vida.

Algunos dicen que hoy ya no necesitamos obedecer el cuarto mandamiento porque Jesús resucitó el domingo, entonces ese pasó a ser el día del Señor. ¿Es cierto?



¡No! Sería correcto si la Biblia así lo dijera. Pero como no lo dice, entonces, no es verdad. Después que Jesús murió, vea lo que dice la Biblia que ocurrió entre sus seguidores, incluyendo a la madre de Jesús: “Y vueltas, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento” (Lucas 23:56).

Los fieles seguidores de Jesús no ungieron su cuerpo porque descansaron en sábado. Si Jesús hubiese abolido la guarda del sábado con su muerte, como algunos argumentan, entonces, los discípulos y su propia madre estarían desinformados.

Al principio del sermón del monte, en Mateo 5:17, Jesús dice que él no había venido a la Tierra para cambiar la ley, sino para cumplirla.

Recuerde: ser cristiano es ser un imitador de Jesús, ser semejante a él y vivir como él vivió.

SATANÁS INTENTA CAMBIAR LA LEY

El origen de todo ese engaño que se apoderó del mundo religioso, haciendo que las personas estuviesen perdidas en ese tema, está revelado en la Biblia. Daniel 7:25 habla de un poder que se levantaría contra Dios.

“Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; [...]”.

El cambio de la ley no viene de Dios, sino de un poder que quiere destruir a los que son



fieles a él. Dios no cambió la ley ni autorizó a alguien a cambiarla. Jesús enfatiza que la ley debe permanecer incluso si el cielo y la tierra pasan. Y hasta donde sabemos, ni el cielo ni la tierra pasaron, entonces, mucho menos hubo un cambio de siquiera una letra de la ley.

EL SÁBADO Y LA EVOLUCIÓN

En Apocalipsis, Juan ve tres ángeles volando por el medio del cielo, trayendo advertencias a los habitantes del planeta Tierra.

El primer ángel dice: “Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apocalipsis 14:7).

Ya vimos estas palabras en este mismo estudio, cuando citamos el cuarto mandamiento que ordena la guarda del sábado.

“Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay [...]” (Éxodo 20:11).

El ángel está llamando la atención de los seres humanos hacia este mandamiento. ¿Y cuál es el motivo de guardar el sábado? La respuesta está en el mismo versículo. Porque Dios es el Creador, y como tal, él puede exigir eso.

La idea de que el mundo vino de la nada y de que somos el resultado de la evolución está esparcida por ahí. Dicen que hace millones y millones de años, hubo una gran explosión y



una parte de esta se extendió en el universo y se convirtió en el planeta Tierra.

Esa teoría no da espacio para el relato de la Biblia, que dice que la Tierra fue planificada y creada por Dios.

El tema del sábado nunca fue tan importante como en estos días. Ser fiel al sábado es anunciar al mundo que usted cree en la Biblia, en la creación del mundo en siete días y que Dios es el creador de todas las cosas. La Biblia es el único camino seguro.

Hace algunos años atrás, en una campaña de estudios de la Biblia en una iglesia del interior de São Paulo, el sábado fue el tema de estudio de una de las noches.

Mientras el pastor predicaba, una señora levantó la mano y pidió la palabra. Cuando se le concedió, ella dijo:

“Pastor, ¿no es mucha pretensión que usted sea el único que habla del sábado en esta ciudad, mientras ningún otro líder religioso habla de ello?”

En ese momento, otra señora se puso de pie y pidió permiso para ir al frente. Dado el permiso, con voz calma, ella comenzó a contar su historia.

“Este año decidí hacer un año de lectura de la Biblia. Comencé en Génesis 1 y mi meta es llegar hasta el final del Apocalipsis en diciembre. En mi lectura descubrí que el sábado aparecía muchas veces con mensajes importantes. Ayer



a la noche busqué al líder religioso de mi iglesia con esta duda en mi corazón y lo que él me dijo es la razón por la que estoy aquí hoy. Él me dijo que en realidad la Biblia habla de la guarda del sábado, pero que ellos no podían enseñar eso, porque la iglesia quedaría vacía”.

Usted ya debe estar entendiendo que seguir a Dios es desafiante, pero no se preocupe. Es Dios quien proporciona los medios para que usted lo siga.

Existen muchas historias impresionantes sobre personas que decidieron seguir a Dios. Ese Dios quiere actuar en su vida también. No tenga dudas. Decida ahora hacer la voluntad de Dios y ser fiel al sábado bíblico, y sin dudas, las bendiciones del Señor reposarán sobre su vida.

ORE:

Señor, gracias por los mensajes claros y perfectos de tu Palabra. En este momento la verdad sobre el sábado fue presentada sobre muchos corazones que necesitan tomar una decisión importante. Insiste con tu Espíritu Santo, abre nuestros ojos y haz que ocurran milagros en la vida de quienes decidan ser fieles. En el nombre de Jesús, amén.



TEMA 3

EL OTRO DÍA DE GUARDA

En el corazón humano existe cierto miedo. Independientemente de la religión, cultura o posición social, en lo íntimo de cada persona existe la sensación de que este mundo se encamina hacia la destrucción completa.

La paz que tanto buscamos no es meramente externa, sino una paz interna, del corazón, y solo puede encontrarse en Dios.

Por eso debemos estudiar el libro de Apocalipsis. Al comprender mejor las revelaciones de Dios, encontraremos esperanza y seguridad para vivir en paz.

Al crear a los seres humanos, Dios dejó un vacío en cada corazón que solo puede ser llenado por él mismo.

Los temas cada vez son más fuertes. Las verdades son más contundentes y cuestionan, cosas en las que un día usted creyó, pero que ahora ve en la Biblia que Dios dejó un camino diferente.

En el estudio anterior, entendimos que el sábado es el sello de Dios sobre su pueblo.

Antes de que los cuatro vientos destructores soplen sobre este mundo, es necesario que los siervos de Dios sean sellados, o sea, identificados. Cuando suelten los vientos, el planeta



será castigado con los juicios de Dios, el fin del mundo.

Que, al estudiar las verdades presentadas aquí, usted sea animado a tomar una decisión al lado del Señor.

PRIMER DÍA DE LA SEMANA

Cientos de versículos de la Biblia ordenan la santificación del sábado. No existe ningún versículo en la Biblia que diga: santifique el domingo, el primer día de la semana. Si el versículo no existe, ¿por qué tantas personas hacen de ese día el día de descanso, adoración y santificación?

En el Nuevo Testamento encontramos ocho versículos que mencionan el primer día de la semana. Seis están en los evangelios, uno en Hechos y otro en la carta de Pablo a la iglesia de Corinto.

Analizando cada uno de los versículos que mencionan el domingo, podemos entender lo que la Biblia dice sobre este, y así, llegar a una conclusión importante que puede cambiar su vida.

Veremos algunos de estos versículos para encontrar la respuesta a la siguiente pregunta: ¿Este texto dice que el domingo debe ser santificado en lugar del sábado? La respuesta será sí o no.

El primer versículo está en Mateo 28:1:

“Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro”.



Aún en el contexto de la resurrección, en Marcos 16:1 y 2 dice:

“Cuando pasó el día de reposo, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungirle. Y muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, ya salido el sol”.

Sobre el mismo relato, en Lucas 24:1, leemos:

“El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas”.

¿El texto dice que el domingo debe ser santificado en lugar del sábado? No.

Los tres versículos no dan ninguna idea de un cambio en la ley, sino que solo narran los acontecimientos del final del sábado, cuando el cuerpo de Jesús aún no estaba preparado para ser sepultado según la costumbre de la época.

Las mujeres fueron hasta la sepultura con la intención de prepararlo el primer día, pues no debían hacer ese trabajo en sábado.

¿El texto dice que el domingo debe ser santificado en lugar del sábado? No.

Vamos ahora a Marcos 16:9.

“Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios”.



En Juan 20:1, el evangelista confirma la historia de la resurrección.

“El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro”.

¿El texto dice que el domingo debe ser santificado en lugar del sábado? Una vez más, no.

El hecho de que Jesús haya resucitado en el primer día de la semana tampoco indica que este día haya empezado a ser el día santo. No existe ningún versículo en la Biblia que confirme esta idea, probando que no hay base bíblica para este argumento.

Un evangelista anciano se hizo conocido por el desafío que le hacía a su auditorio en las series de estudio que llevaba adelante. Él ofrecía cinco mil dólares a quien le mostrara un versículo bíblico que probara que el día de guarda pasó del sábado al domingo. Durante muchos años de su vida, repitió el mismo desafío, pero nunca tuvo que pagar los cinco mil dólares.

Juan 20:19 es otro texto que habla sobre el primer día de la semana:

“Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: ‘Paz a vosotros’”.



El motivo por el cual los discípulos estaban reunidos no era religioso. Ellos estaban encerrados por miedo a los judíos. Tampoco estaban conmemorando la resurrección de Jesús, pues recién creyeron que él había resucitado cuando lo encontraron vivo. Y una cosa más que es importante: no es el hecho de reunirse en un día determinado que lo hace santo. Lo que hace que un día sea santo es el hecho de que Dios lo santifique, y la Biblia nos revela que el único día que él santificó fue el séptimo día, el sábado.

¿Y entonces? ¿El texto dice que el domingo debe ser santificado en lugar del sábado? No, definitivamente, no.

Los otros versículos son Hechos 20:7 y 1 Corintios 16:2, donde tampoco encontramos ninguna referencia a guardar el primer día de la semana.

Pablo trabajó en la ciudad de Corinto durante un año y medio haciendo tiendas. En Hechos 18:4 vemos lo que él hacía cada sábado:

“Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos”.

En los 78 sábados que Pablo estuvo en Corinto, se dedicó a la religión. El hecho de que él siempre predicara los sábados muestra que él no lo hacía solo para agradar a los judíos. Este era su día de reposo.

Algunos usan Apocalipsis 1:10 para decir que el día del Señor en Apocalipsis era el domingo.



“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta”.

Ese “día del Señor” tampoco puede ser domingo. Los paganos de la época de Juan tenían en su calendario semanal el “día del señor dios Sol”, que era conmemorado siempre en el primer día de la semana.

Los cristianos no adoraban al dios Sol. Por eso, Juan, el autor de Apocalipsis, estaba preso en la isla de Patmos, sufriendo persecución. Por esta razón, el profeta Juan no estaría de acuerdo en rendirle homenaje al dios Sol, ni observaría un día de culto pagano.

Entonces, volvemos a nuestra pregunta: ¿el texto dice que el domingo debe ser santificado en lugar del sábado? No. Existen diversos versículos en toda la Biblia sobre la observancia del sábado y ni un solo versículo que ordene guardar el domingo como día santo. El primer día de la semana adquirió esa idea por la tradición y no por la Palabra del Señor.

El decreto más antiguo que habla sobre el domingo no es cristiano, sino pagano. El decreto fue firmado por Constantino, el 7 de marzo de 321, cuando la Biblia ya había sido escrita en su totalidad hacía más de 200 años.

¿Puede el ser humano cambiar un mandamiento de Dios de acuerdo con su propia voluntad? La respuesta también es no.

En Mateo 5:17, 18 Jesús dejó muy claro que la ley de Dios no puede ser cambiada.



“No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido”.

Jesús vivió una vida de estricta obediencia a esta ley.

En Marcos 7:7, 8, él dice:

“Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres [...]”.

Dios no aprueba que la ley de los hombres sea colocada en el lugar de la ley de Dios.

Tal vez, descubrir esto ahora no sea muy simple. Usted vivió toda su vida pensando diferente. Sus padres pensaban como usted. Sus abuelos y sus tíos también. ¿Qué hacer, entonces?

Usted está teniendo oportunidades de conocer sobre las verdades bíblicas que, probablemente, ellos no tuvieron.

Las tradiciones humanas, por más importantes que sean para nosotros, si no están de acuerdo con la voluntad de Dios, deben romperse.

En Marcos 2:28 está escrito:

“Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo”.



Los textos no dejan dudas, el día del Señor es el sábado.

El sábado fue establecido en la creación del mundo. Dios creó todo en seis días, y en el séptimo, estableció un tiempo especial, separado. Y ese tiempo perdurará por toda la historia de este mundo hasta la eternidad.

Mire lo que dice Isaías 66:22, 23.

“Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Y de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová”.

El sábado será tan eterno como la eternidad.

“Si me amáis, guardareis mis mandamientos”

En la época de la esclavitud, un esclavo llamado José estaba siendo subastado. Entre el grupo de los compradores había un hombre con un semblante muy bondadoso que cubría las ofertas que los otros hacían por el esclavo.

Cada vez que alguien estipulaba un valor, ese señor aumentaba su oferta. José comenzó a decir:

“¡No desperdicie su dinero! ¡No voy a trabajar!”.

El hombre ignoraba los comentarios de José y continuaba aumentando su oferta. José



continuaba insistiendo: “¡No vale la pena comprarme! ¡No voy a trabajar!”.

Finalmente, nadie más se animó a pagar más, y ese hombre compró a José.

Mientras iban hacia la casa en el carruaje, con los brazos cruzados, José decía: “Aunque me mate, no voy a trabajar”.

Al llegar a la casa de su nuevo dueño, entraron en la sala y el hombre se dirigió hasta una mesa y comenzó a escribir en un papel. Lo firmó y le entregó el papel a José.

“¡No voy a trabajar! ¡No voy a hacerlo!”, insistía José.

“José, ¿sabe leer?”, le preguntó el señor.

“Sí, pero no voy a trabajar, aunque me maten”.

“Bueno,” dijo el señor, “este documento es suyo. Léalo”.

De mala gana, José tomó el documento y comenzó a leer. Su semblante se transformó. La emoción hizo que las lágrimas se deslizaran por su rostro. Ese documento lo transformaba en un hombre libre.

“¿Usted pagó tan caro por mí para darme la libertad?”

“Sí, José. Ahora usted es un hombre libre”.

Pero aún conmovido, José dijo:

“Señor, entonces trabajaré como voluntario para usted. Pídame lo que quiera que lo haré”.



El ser humano sin Jesús es como José al inicio de la historia. Aunque lo maten, no obedece a Dios. Pero cuando acepta a Jesús en su vida, descubre que fue liberado de la culpa y de la servidumbre del pecado y por la gracia de Dios puede tener la vida eterna. Recibe de las manos de Dios una carta de libertad.

Su sentimiento de gratitud lo lleva ahora a decir: “Señor, pídamelo que quiera que yo lo haré”.

Jesús dice en Juan 14:15 “Si me amáis, guardad mis mandamientos”.

La historia de este planeta está llegando a su fin. No hay más tiempo para dudar. La voz de Dios es clara. Estudie la Biblia. No se deje ser llevado por las opiniones de los hombres.

El enemigo de Dios quiere atraparlo en el error y en el engaño, pero Dios quiere convertirlo en un vencedor. Dios está invitándolo a una vida nueva.

Decida ahora andar de acuerdo con la Palabra de Dios. Esta es su seguridad, protección y certeza de salvación.

Señor, aquí estamos ante ti para agradecer por las verdades que tu Palabra nos mostró en este estudio. Padre, tal vez, para quien ora en este momento no sea simple ser fiel debido a los problemas para poder guardar el sábado, pero tú has cuidado a miles de personas y también cuidarás de estos hijos tuyos. Recibe cada decisión en tu trono de gracia. En el nombre de Jesús, amén.



TEMA 4

LOS MISTERIOS DE LA MUERTE

La experiencia más trágica que pasamos en esta vida, sin duda, es la muerte. Los lazos de amor y amistad se quiebran. El que se va, se lleva consigo un pedazo de quien se queda, que sigue sobreviviendo con el enorme dolor de extrañar.

Los años pasan, el dolor disminuye, pero el dolor de ausencia jamás se irá. Ante ese dolor, el clamor de los seres humanos es: ¿a dónde van los muertos?

Un hombre preguntó llorando en la ceremonia fúnebre de una niña de 2 años: ¿dónde está mi hija?

Las opiniones son diversas. Para algunos, el espíritu sigue sufriendo mientras aún haya deudas espirituales por saldar en esta Tierra. Otros creen que el espíritu se reencarna en otra persona. Y hay quienes afirman que, si la persona fue buena, va directo al cielo.

Satanás ha usado nuestra curiosidad con relación a la muerte para crear fábulas, engañarnos y llevarnos lejos de la verdad.

Niega que Dios sea un ser personal. Dice que él es solo una energía que puede estar en todas



las cosas, en todo lugar, incluso en el propio ser humano. Así, somos tentados a creer que somos seres eternos. Aunque el cuerpo muera, permanecemos vivos.

El libro de Apocalipsis nos da respuestas seguras y claras sobre este tema. Vea esta declaración de Jesús en el capítulo 1, versículo 18:

“...y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades”.

¡Sí! Jesús venció la muerte. Él tiene todas las respuestas que necesitamos. Usted no necesita buscarlas en las cartas, ni en la palma de su mano. En la Biblia, podemos encontrar una guía segura para develar todos los misterios de la muerte.

¿QUÉ ES LA VIDA?

Para entender la muerte, primero necesitamos entender la vida.

En Génesis 2:7, la Biblia dice:

“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”.

El ser humano no tiene un alma, es un alma. Entre ser y tener existe una gran diferencia. El alma viviente es una conjunción del cuerpo, que al principio fue un muñeco de barro, con el aliento de vida, que viene de Dios.



En la Biblia, la expresión “alma” nunca está relacionada a un espíritu desencarnado. No existe el alma o el espíritu que sea independiente del cuerpo.

PARA ENTENDERLO MEJOR:

La lámpara no tiene luz por sí sola. Tiene que estar conectada a la energía eléctrica. De la misma manera, la energía eléctrica no produce luz a menos que esté conectada a una lámpara. Esta es la misma relación que existe entre el polvo de la tierra y el aliento de vida.

Lámpara + energía = luz.

Polvo de la tierra + aliento de vida = alma viviente.

El ser humano fue creado para la vida, no para la muerte. Su vida dependería de una constante relación con Dios.

En medio del jardín del Edén, Dios plantó un árbol, símbolo de la libertad de elección del hombre dijo:

“Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:16, 17).

Para que los seres humanos continuaran vivos, había una condición: obedecer.

Cierto día, Eva paseaba sola por el jardín, se acercó al árbol y comenzó a conversar con Satanás.



Aquí hay una señal de alerta: ¡no se conversa con el diablo! Él es mentiroso, engañador.

Entonces, él dijo: “¿Así que Dios dice que van a morir si comen de ese fruto? Te garantizo, Eva, lo cierto es que ustedes no van a morir”.

Usted puede pensar: ¿Cómo es posible que Eva cayera en una mentira como esa y cambiara su vida perfecta y eterna por la muerte y las tragedias que sufrimos hasta hoy? Es triste decirlo, pero no fue solo Eva. Tampoco Adán después de ella. Nosotros también hemos escogido lo mismo.

Sí. Hoy continuamos haciendo el mismo intercambio. Destruimos una familia por 5 minutos de placer. Elegimos el poder, el prestigio, el placer en lugar de Dios. Al rechazar la fuente de vida, experimentamos tristeza y muerte.

Dios sufre cuando usted sufre. Dios llora cuando usted llora. Tal vez, al estudiar esta serie del Apocalipsis, su corazón esté dolido, sufriendo por la muerte de alguien. Sepa una cosa: Dios no es el causante de la muerte. ¡Él es la vida! Fue por apartarnos de la vida que la muerte llegó a ser este terrible enemigo de nuestra felicidad.

¿QUÉ ES LA MUERTE?

La muerte es la consecuencia del pecado.

Ezequiel 18:4 dice que “[...] el alma que pecare, esa morirá”.



O sea, el hombre no es inmortal. Isaías 51:12 dice: “[...] ¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que es mortal, [...]?”.

En Romanos 5:12, Pablo explica cómo la muerte entró en el mundo: “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”.

Lázaro, amigo de Jesús, estaba muy enfermo. Sus hermanas enviaron mensajeros a Jesús para contarle de la grave enfermedad que él estaba enfrentando. Jesús va a Betania, donde vivía la familia de Lázaro, y recibe la noticia de que él ya estaba muerto.

En este episodio, Jesús explica lo que es la muerte. Lee Juan 11:11-14:

“Dicho esto, les dijo después: ‘Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle’. Dijeron entonces sus discípulos: ‘Señor, si duerme, sanará’. Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño. Entonces Jesús les dijo claramente: ‘Lázaro ha muerto’”.

La palabra “duerme”, usada por Jesús, expresa inconsciencia, lo que es confirmado en otros textos bíblicos, como Eclesiastés 9:5, 6.

MIRE:

“Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen



más paga; porque su memoria es puesta en olvido. También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol”.

Cuando una persona muere, se quiebra la unión entre el polvo de la tierra y el aliento de vida, así desaparece la vida consciente, o sea, el alma viviente.

No hay un espíritu separado del cuerpo. Es imposible que los muertos se les aparezcan a los vivos, pues ya no existen. No son los muertos los que vuelven para hablar con los vivos, sino demonios engañosos y realizadores de señales y maravillas. Solo los ángeles de Dios trabajan a nuestro favor, no nuestros seres queridos que se fueron. No hay revelación alguna que venga de donde no hay consciencia.

El enemigo de Dios hace de todo para hacernos creer en su mentira y usa los medios más variados para eso: novelas y películas, radio, TV, periódicos y revistas, y por desgracia, incluso a muchos predicadores de la Palabra.

Los que verdaderamente creen en la Biblia consultan a Dios, no a los muertos.

LA SOLUCIÓN PARA LA MUERTE

Apocalipsis 1:5 presenta a Jesús como “el primogénito de los muertos”, que en el lenguaje bíblico quiere decir el más importante, el primero, o el preminente.



Pero Jesús no fue el primero en morir ni el primero en resucitar. Tampoco fue el primero en resucitar y ascender al cielo, pues Moisés fue antes que él. Así, entendemos que el sentido usado aquí es el de importancia. La misma expresión que usamos para los gobernantes: el primer hombre de la nación, la primera dama.

La muerte y la resurrección de Jesús son las primeras en importancia, pues garantizan la resurrección de sus fieles para la vida eterna.

Según la Biblia, la solución para la muerte es la resurrección. Los que murieron aún no recibieron la vida eterna.

Mire lo que nos dice la Biblia en Hebreos 11:39, 40:

“Y todos estos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros”.

Los hijos fieles de Dios aún no recibirán la recompensa final. La misma idea de resurrección aparece en Isaías 26:19:

“Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos!”.

Hablando sobre el regreso de Jesús, Pablo dice:

“Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los



que durmieron en él. [...] Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero” (1 Tesalonicenses 4:14, 16).

Esta es la esperanza de los cristianos. Si la muerte le quitó a alguien especial, tenga la seguridad de que esa persona está durmiendo, sin consciencia de nada. No sufre, ni se alegra, no tiene frío ni hambre; solo descansa en el Señor hasta que él venga.

ESPERANZA EN LA MUERTE

En el final de Apocalipsis, cuando Juan nos describe lo que sucederá después de la venida de Jesús, dice:

“Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda” (Apocalipsis 20:14).

La segunda muerte es la muerte eterna. La primera muerte es la del sueño, de la cual todos los que duermen serán despertados.

Pero, para quienes participan de la segunda muerte, no habrá otro despertar. Y entonces la muerte tendrá fin. Pablo nos dice en 1 Corintios 15:26 que “el postrer enemigo que será destruido es la muerte”.

Se promete la vida eterna a todos los que creen. El diablo quiere que creamos que incluso sin creer en Cristo es posible vivir eternamente,



aunque sea en el infierno. No es eso lo que la Biblia nos enseña.

En 1 Corintios 15:20-23, la Biblia presenta:

“Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque, así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida”.

En el regreso de Jesús, ocurrirán milagros maravillosos y la resurrección de los muertos es uno de ellos. El llanto se transformará en alegría. Las madres que perdieron a sus hijos podrán abrazarlos nuevamente. Los hijos se reencontrarán con sus padres. Los maridos se encontrarán con sus esposas, y las esposas con sus maridos. Los huérfanos y abandonados tendrán una familia para siempre.

Entonces, Dios nos dará todo lo que siempre quiso que tuviésemos.

Apocalipsis 21:4 dice:

“Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron”.

Todos los que murieron que, en vida, aceptaron a Jesús como Señor de sus vidas, como



su Salvador, vivenciarán la poderosa promesa de la resurrección.

Esa es nuestra gran esperanza. ¡Es una certeza! Si la muerte de un ser querido ha herido su corazón, ¡prepárese! El Señor Jesús volverá pronto. Guarde en su corazón los buenos recuerdos y no se olvide de que la muerte es solo un sueño.

Ante sus ojos están las verdades de Dios. ¡Es hora de tomar una decisión! No hay forma de ser indiferentes, de quedarnos arriba del muro, sin saber de qué lado estar.

Elija hoy estar del lado de la verdad. Dios ha abierto ante sus ojos su plan de amor para este mundo de mal. La muerte no es el final de todo. Dios es nuestra esperanza.

ORE:

Padre querido, entendimos más sobre tu amor por nosotros y sobre lo que está por detrás de los engaños con relación a la muerte. Gracias por la esperanza que tenemos. Gracias porque un día podremos volver a ver a quienes la muerte apartó de nosotros. Toma control de nuestra vida para que seas nuestro Señor hoy y siempre. Amén.



TEMA 5

EL SANTUARIO CELESTIAL EN APOCALIPSIS

Vivimos en un mundo lleno de problemas y tragedias. Al mirar a nuestro alrededor, muchas veces, el miedo y la incertidumbre nos asaltan. ¿Cuál es nuestra esperanza? En el estudio de hoy vamos a hablar sobre el maravilloso plan de Dios para librarnos de la realidad de este mundo malo.

La desobediencia de Adán y Eva llenó el cielo de tristeza. El mundo perfecto creado por Dios ahora estaba condenado a la miseria y la muerte. La quebrantada ley de Dios exigía la muerte del pecador. No parecía haber una salida, pero el amor divino había preparado un plan, un medio por el cual el hombre podría ser liberado de esa sentencia.

Los ángeles de Dios le contaron a la pareja que Jesús, el Hijo de Dios, daría su vida para pagar la culpa por el pecado de ellos. Ellos recibirían un tiempo de gracia y, a través del arrepentimiento y la fe en el sacrificio de Cristo, podrían nuevamente ser considerados hijos de Dios.

Entonces, Dios estableció un sistema de sacrificios de animales. Uno podría preguntarse: ¿matar animales no parece muy cruel? Ese sistema de sacrificios sería un constante recordatorio del terrible carácter del pecado



y sus consecuencias. También sería una forma de señalar a Jesús como el único camino para liberar al hombre de la culpa. El pecado es una ofensa moral contra Dios y solo la sangre de Jesús puede borrarlo.

Adán enseñó este sistema a las siguientes generaciones, pero con el paso de los años, este sistema fue pervertido por sus descendientes.

Cuando el pueblo de Israel fue liberado de la esclavitud de Egipto, Dios dio en el Sinaí instrucciones muy definidas sobre el sistema de sacrificios, ya que, por la larga convivencia con los pueblos idólatras, muchas costumbres paganas fueron mezcladas a su culto.

Dios le pidió a Moisés que construyera un santuario en el desierto:

“Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos. Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis” (Éxodo 25:8, 9).

EL SANTUARIO TERRENAL

Se le dieron instrucciones específicas a Moisés sobre cómo debería ser construido este santuario, fiel al modelo presentado por Dios. El material para la construcción debía ser recolectado a través de ofrendas traídas por el pueblo. En el capítulo 31 de Éxodo, vemos que Dios capacitó a hombres escogidos para la ejecución de esta obra llena de detalles.



Aquí tenemos una importante lección espiritual: cuando Dios nos pide que hagamos algo, él nos habilita y proporciona los medios.

Muchas verdades están siendo estudiadas aquí, en este seminario, y tal vez, usted tenga miedo o esté inseguro sobre cómo vivir de acuerdo con lo que Dios quiere. No tenga miedo. El Señor va a capacitarlo para hacer lo que él le pide. Él va a abrir las puertas y dirigir su camino.

El santuario tenía un área descubierta, cercada por cortinas, llamada patio. Allí se encontraba el altar del sacrificio, donde diariamente ocurría la muerte de los animales, simbolizando el sacrificio de Jesucristo, como lo presenta Pablo en Efesios 5:2:

“Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante”.

En el patio también estaba la fuente, donde el sacerdote debería lavar sus manos y pies antes de ofrecer un sacrificio o entrar en las partes sagradas del santuario. Según Juan 7:37, 39; Juan 13:10 y Juan 3:5, el agua que estaba dentro de la fuente representa al Espíritu Santo, la Palabra de Dios y también el bautismo.

La tienda, en la parte posterior del patio, estaba dividida en dos compartimentos. El primero era llamado ‘lugar santo’. Al entrar por la puerta, se veía del lado derecho la mesa de los panes: 12 panes de flor de harina, sobre una



mesa revestida de oro. Los panes representaban a Jesús, el Pan de vida, nuestro sustento material y espiritual (Juan 6:48).

Del lado izquierdo estaba el candelabro de oro, con 7 lámparas encendidas día y noche, representando a Cristo, la Luz del mundo.

El pecado envolvió nuestro mundo en tinieblas. Jesús es, nuestra luz, quien nos muestra el camino y nos guía por una dirección segura.

Ante el velo, que era una separación para el segundo compartimiento del santuario, estaba el altar del incienso, que representa las oraciones de los santos subiendo al cielo.

El segundo compartimiento era llamado 'lugar santísimo'. En él estaba el arca: una caja de madera, cubierta de oro por dentro y por fuera, que guardaba las tablas de los Diez Mandamientos. Esta arca también es llamada 'el arca de la alianza' o 'arca del pacto', pues guardaban los Diez Mandamientos, la base del pacto hecho entre Dios y el pueblo de Israel.

La tapa del arca, llamada 'propiciatorio' estaba hecha de oro macizo. Sobre esta pieza había dos ángeles también de oro, uno frente al otro, mirando hacia abajo, cada uno con un ala extendida hacia arriba y otra que cubría su cuerpo, lo que mostraba la reverencia con la que los ángeles consideran la ley de Dios y el plan de salvación. Sobre el propiciatorio era visible la presencia de Dios, una luz de intenso brillo, llamada 'Shekinah' ”.



El ingreso a los compartimientos de la tienda era limitado. En el lugar santísimo, el sumo sacerdote solo entraba una vez al año, en el día que los judíos llamaban ‘*yom kippur*’, que significa literalmente ‘día del juicio’. Al patio entraban todos los pecadores arrepentidos.

El santuario construido en el desierto, tiempo después, fue sustituido por el templo de Salomón, después por el templo de Zorobabel y, por último, el templo de Herodes. Después del sacrificio de Jesús en la cruz, ya no había necesidad del sacrificio de animales, ya que el Cordero al que estos sacrificios señalaban ya había muerto. En el año 70, en la época del general Tito Vespasiano, el templo fue destruido y hasta hoy no fue reconstruido.

EL SANTUARIO CELESTIAL

En Apocalipsis encontramos el santuario celestial, del cual el santuario terrenal era solo una copia, un modelo de algo mucho más grande.

Apocalipsis 11:19 dice:

“Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo”.

Juan describe algunos muebles que vio dentro del santuario celestial, semejantes a los muebles encontrados en el santuario terrenal. En el texto que leemos, Juan menciona el arca.



Apocalipsis 1:12 - “Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro”. Jesús estaba en medio de los candeleros. Él es la luz que ilumina el mundo.

Apocalipsis 8:3 - “Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono”.

Esta es la certeza de que no hay oración que no sea oída, ni llanto que no llegue al trono del Padre.

Los sacerdotes que ministraban en el santuario del Antiguo Testamento eran una representación del sacerdocio de Jesucristo en el santuario celestial.

Hebreos 8:1, 2 - “Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre”.

El sumo sacerdote era el líder de los sacerdotes. En el santuario celestial, quien ocupa esa posición es Jesús. Él es el único Sumo Sacerdote.

RITUALES DEL SANTUARIO

Los sacrificios eran realizados diariamente en el santuario terrenal.



Números 28:3, 4

“Y les dirás: ‘Esta es la ofrenda encendida que ofreceréis a Jehová: dos corderos sin tacha de un año, cada día, será el holocausto continuo. Un cordero ofrecerás por la mañana, y el otro cordero ofrecerás a la caída de la tarde’”.

Dos veces por día ocurría el sacrificio continuo por los pecados cometidos por ignorancia, los cometidos sin consciencia del error.

Una vez por año ocurría el día de la expiación, cuando el santuario era purificado.

Cada servicio realizado simbolizaba el gran amor de Dios por su pueblo.

Efesios 3:18, 19 - “seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”.

SÍMBOLOS DEL SANTUARIO

El santuario presenta seis pasos fundamentales para la salvación que aparecen nítidamente en cada uno de sus símbolos:

1. En la puerta del patio, se reconocía la necesidad que el ser humano tiene de salvación;
2. En el altar de los holocaustos se colocaba sobre el pecador la justicia de Cristo que lo hace justo;



3. En la fuente, o lavatorio, la purificación de la vida es impartida al pecador por la pureza de Cristo, un crecimiento diario en su gracia: la santificación;
4. En el altar del incienso, Jesús está siempre intercediendo por nosotros;
5. En el candelabro de oro, el Espíritu Santo actúa hoy en pro de la iglesia, trayendo la luz que viene de Jesús y de su Palabra;
6. En el arca de la alianza se encuentran armoniosamente la justicia y la misericordia de Cristo.

JESÚS, CORDERO Y SUMO SACERDOTE

Los sacrificios del Antiguo Testamento apuntaban hacia Jesús, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Hebreos 9:13, 14 dice:

“Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?”.

Cristo es el Cordero y el Sacerdote.

Hebreos 8:6 dice:

“Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas”.



Hebreos 9:24 dice:

“Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios”. Jesús es el único y suficiente mediador entre Dios y el hombre. Él intercede por nosotros ante el Padre, presentando los méritos de su sangre para el perdón de nuestros pecados, de los que nos arrepentimos. También intercede de parte de Dios en nuestra consciencia, insistiendo para que nos reconciliemos con el Padre y aceptemos la vida de santidad a la que él nos invita, en completa obediencia a sus mandamientos.

En un poblado de Escocia vivió un médico que fue conocido por su bondad. Después de su muerte, al examinar sus libros, encontraron muchas cuentas marcadas con tinta roja, con las siguientes palabras: “Cancelada – demasiado pobre para pagar”.

La viuda, no estando de acuerdo con la postura de su esposo, dijo: “Estas cuentas deben ser cobradas”, y llevó la cuestión para ser juzgada en el tribunal. El juez le preguntó:

“¿Lo que está escrito en rojo es la letra de su esposo?” “Sí”, respondió la viuda.

“Entonces, no hay tribunal en el mundo que pueda exigir el pago de estas cuentas, ya que su esposo las declaró canceladas”.

En todo momento, Cristo está intercediendo por nosotros en el santuario celestial, cance-



lando la deuda por nuestros pecados. Paga con su sangre derramada en la cruz. De nuestra parte, es suficiente con arrepentirnos y aceptar su sacrificio en nuestro favor.

Existe esperanza para este mundo de maldad. Dios nos está invitando hoy a aceptar el perdón, la salvación. Algunos pueden decir: “Hay tiempo para todo y el de mi entrega aún no llegó”. Es verdad que la Biblia dice que todo tiene su tiempo, pero cuando el tema es la salvación, el tiempo correcto es ahora.

Preste mucha atención a esta invitación: ¿Quiere recibir de Dios la salvación? ¿Está dispuesto a vivir de acuerdo con la voluntad de Dios?

ORE:

“Señor, tu amor es profundo y lo sabemos. Fuiste hasta el límite para salvarnos y ahora quiero poner en tus manos a estas personas que oran conmigo. No tenemos más tiempo que perder y lo sabemos. Te pido que con tu Santo Espíritu toques esos corazones, abras nuestros ojos y nos ayudes a vivir siempre de acuerdo con tu querer. En nombre de Jesús, amén”.



TEMA 6

EL JUICIO FINAL EN APOCALIPSIS

■ Ha participado de un juicio? ¿Fue acusado de algo que no cometió? ¿O fue acusado por un error cometido? Para el inocente, el juicio es algo que espera ansiosamente, porque tiene la esperanza de ser libre de la falsa acusación. El culpable, en cambio, teme recibir la sentencia merecida.

La Biblia nos dice que todos pasaremos por un juicio.

2 Corintios 5:10 dice:

“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”.

Eclesiastés 12:14 afirma:

“Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala”.

¿Cuándo será ese juicio?

Apocalipsis 14 presenta 3 mensajes que Dios envía a la humanidad en los días finales de la historia de este mundo. Tres ángeles traen advertencias, y el primero dice:

“Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que



hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apocalipsis 14:7).

De acuerdo con el texto, la hora de ese juicio llegó, o sea, ya está ocurriendo.

Este juicio puede dividirse en tres etapas:

1. **Juicio de investigación** – ocurre antes de que Jesús vuelva a la Tierra a buscar a sus fieles; es un juicio de vindicación.
2. **Juicio de comprobación** – ocurrirá en el cielo durante mil años, cuando cada salvo confirmará la justicia de Dios.
3. **Juicio de ejecución** – después de estos mil años de análisis de los registros del cielo, los que rechazaron a Dios, incluso Satanás y sus demonios, recibirán su condena: muerte y destrucción eternas.

La segunda parte del mensaje del ángel de Apocalipsis 14:7 dice: “[...] adorad a aquel que hizo [...]” (Apocalipsis 14:7).

Este es un llamado a adorar a Dios como creador. La Biblia dice que no aparecimos por azar, no surgimos de una mera combinación de elementos químicos. Fuimos creados por las manos de un Dios todopoderoso. Nuestro planeta fue creado por las palabras de sus labios.

El llamado del ángel hace referencia a uno de los 10 mandamientos que ordena la adoración de quien hizo todas las cosas.



Éxodo 20:8-11 dice:

“Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó”.

En resumen, podemos decir: acuérdate del sábado para santificarlo porque Dios es el Creador. Al decidir guardar el sábado como día santo, reconocemos que Dios es el creador de todas las cosas. La adoración tiene que ver con la obediencia. El ángel que anuncia el juicio nos llama a temer a Dios, o sea, obedecerlo y honrarlo, y declara los criterios del juicio: los mandamientos de Dios.

Los registros del cielo tienen como base la obediencia o el rechazo de esta ley de amor.

Para entender mejor la verdad de este juicio final, vamos a volvernos hacia el santuario del desierto y sus rituales.

Levítico 4:27-30

“Si alguna persona del pueblo pecare por yerro, haciendo algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y delinquiere; luego que conociere su pecado que cometió, traerá por su ofrenda una cabra, una



cabra sin defecto, por su pecado que cometió. Y pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda de la expiación, y la degollará en el lugar del holocausto. Luego, con su dedo, el sacerdote tomará de la sangre, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del altar”. El sacrificio de animales era parte de la rutina diaria del santuario. Colocar la mano sobre la cabeza de la ofrenda simbolizaba la transferencia de la culpa del pecador al animal. Este era apenas un simbolismo sin valor en sí mismo, pero que representaba la sangre que sería derramada por Jesús para el perdón de todos los pecados.

“[...] Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre” (Apocalipsis 1:5).

La sangre del sacrificio era colocada en los cuernos del altar y derramada a sus pies. La carne debería ser comida por el sacerdote, simbolizando también la transferencia de la culpa hacia este. La sangre era rociada sobre el velo que separaba el lugar santo del lugar santísimo, transfiriendo así el pecado al santuario. El pecador era perdonado por sus pecados, pero estos seguían registrados.

Una vez por año, el día que los judíos llamaban ‘*Yom Kippur*’, el día de la expiación, el registro de los pecados era borrado, purificando así el santuario, el altar y el sacerdote. El pueblo, a través de la confesión, de corazón contrito, anhelaba la cancelación final de su culpa.

“Y hará la expiación por el santuario santo, y el tabernáculo de reunión; también hará expia-



ción por el altar, por los sacerdotes y por todo el pueblo de la congregación. Y esto tendréis como estatuto perpetuo, para hacer expiación una vez al año por todos los pecados de Israel. Y Moisés lo hizo como Jehová le mandó” (Levítico 16:33, 34).

La purificación del santuario era realizada por el sacrificio de un carnero llamado “para el Señor”, símbolo de la sangre de Jesús. Otro carnero, llamado “para Azazel”, recibía todos los pecados del santuario y era llevado y abandonado en el desierto.

Para los que no se consagraban a Dios en humilde reverencia, había una consecuencia:

“Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de su pueblo” (Levítico 23:29).

El día de la expiación, que cerraba el ciclo religioso del año, era un símbolo de la purificación del santuario celestial, cuando todo el mal será borrado.

Hebreos 9:24-28 dice:

“Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se



presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan”.

EL JUICIO DE INVESTIGACIÓN

La primera parte del juicio, llamada juicio de investigación, o investigativo, está relacionado con el pueblo de Dios, desde los primeros habitantes de la Tierra hasta los que estén vivos para el regreso de Jesús.

Todas las obras serán juzgadas de acuerdo con la ley de Dios. Al final de este juicio, el destino de cada ser humano estará decidido. Los fieles e infieles a Dios serán finalmente separados entre salvos y perdidos.

Apocalipsis 14:14-16 dice:

“Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura. Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada”.



Al final de esta fase del juicio, los fieles a Dios reciben su recompensa. Jesús regresa para llevarnos al cielo, y entonces se inicia la segunda fase del juicio.

“¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? [...]” (1 Corintios 6:3).

JUICIOS DE COMPROBACIÓN Y EJECUCIÓN

Durante los mil años, los salvos entenderán más sobre el amor de Dios al analizar los criterios que él usó para juzgar a su pueblo. Entonces, veremos que cada persona recibe oportunidades suficientes para elegir su camino; para aceptar o no a Jesús como su Salvador, definiendo así su destino.

La tercera fase del juicio, el juicio ejecutivo, ocurrirá al final de los mil años, cuando el mal será destruido para siempre.

Apocalipsis describe esta escena:

“Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron



lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Apocalipsis 20:11-15).

Los impíos que murieron en ocasión del regreso de Jesús serán resucitados para recibir su condenación final. Lucifer será destruido y el mal tendrá su fin.

El juicio ejecutivo es el fin de la trágica rebelión del pecado, posibilitando que la promesa de “nuevos cielos y nueva tierra” se cumpla.

SALVADOR Y JUEZ

En la época de los vehículos tirados a caballo, en una ciudad del interior, un niño jugaba en la calle, cuando los caballos de un carruaje aparecieron. El carruaje fuera de control iba en dirección al niño, quien jugaba despreocupado.

La madre comenzó a gritar desesperadamente, incapaz de ayudar a su hijo. Un joven que pasaba por el camino saltó valientemente entre los caballos, tomó las riendas y los hizo parar.

El joven quedó muy herido, pero el niño estaba a salvo.

Veinte años después, un joven enfrentaba el juicio por graves crímenes que había cometido. Cuando el juez iba a dictar la sentencia, el joven recordó a aquel hombre que lo juzgaba y le preguntó, esperanzado:



“Doctor, ¿no fue usted el señor que un día arriesgó su vida, lanzándose en medio de unos caballos sin control que tiraban un carruaje que pasaría por encima de un niño?”.

“Sí”, respondió el juez. “Tengo las cicatrices en el pecho, en los brazos y en las piernas como recuerdos de ese día”.

“Vea, doctor, yo soy ese niño que usted salvó hace veinte años. Ya que usted me salvó una vez, por favor, sálveme otra vez”.

A lo que el juez respondió:

“Ese día fui su salvador, pero hoy soy su juez, y debido a su conducta debo condenarlo”.

Cristo es hoy nuestro abogado, pero llegará el día en el que será nuestro juez.

“...por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados” (Romanos 3:23-25).

No importa la gravedad de nuestro pecado. Por la sangre de Jesús, todos podemos ser declarados inocentes ante Dios. Solo hay que aceptar los méritos de Cristo y confirmar nuestro compromiso a través de la adoración y la obediencia.



¿Quiere tomar esta decisión hoy? Acepte el sacrificio de Cristo por usted. Permita que él lo conduzca por caminos de obediencia y victoria.

ORE CONMIGO:

“Padre nuestro, gracias porque hoy tenemos un abogado que nos cuida. Aquí estamos ante ti para pedirte que aceptes nuestra entrega, tomes nuestro corazón y, así, salves nuestra vida de la condenación. Toca nuestros corazones. En el nombre de Jesús, amén”.



TEMA 7

LOS PROFETAS MODERNOS

“Nunca pare de aprender, porque la vida nunca para de enseñar”. ¿No es una gran verdad? Hemos estudiado temas importantes y relevantes en la Palabra de Dios y ese es un privilegio.

En este estudio, vamos a aprender lo que dice la Biblia sobre los mensajeros elegidos por Dios para traer sus mensajes al mundo.

Dios siempre se comunicó con su pueblo a través de profecías. Fue así como recibimos toda la revelación bíblica.

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

PROFETAS DE LA BIBLIA

No todos los profetas de Dios escribieron partes de la Biblia. Podemos contar por lo menos 12 que no son autores de textos bíblicos, pero que son mencionados en la Biblia como profetas.

Podemos tomar como ejemplo al profeta Juan el Bautista. Jesús dice que no había profeta mayor que él, pero no tenemos ningún libro o texto bíblico escrito por Juan el Bautista, excepto las referencias encontradas en



los evangelios. O sea, el don de profecía no fue dado solo para escribir la Biblia, sino también para otros propósitos.

No solo hombres ejercieron la función profética, sino también mujeres, como Ana, María, Débora, Hulda, y en el Nuevo Testamento, las cuatro hijas de Felipe.

La Biblia dice que el don de profecía no dejó de existir cuando esta terminó de escribirse.

“Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días” (Joel 2:28, 29).

Pedro citó este texto cuando dijo:

“Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: ‘Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños’” (Hechos 2:16, 17).

La expresión “postreros días” hace referencia al tiempo que antecede inmediatamente el regreso de Jesús. El pueblo de Dios continuaría siendo guiado por el don de profecía.

Al subir al cielo, Jesús les dejó a sus discípulos la misión de llevar al mundo el mensaje de salvación, y a través del Espíritu Santo, los habilitó para eso.



Efesios 4:11, 12 dice:

“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”.

Los dones concedidos por el Espíritu tenían objetivos claros: la edificación de la iglesia de Dios y el cumplimiento de su obra.

REVELACIONES DE DIOS A LOS PROFETAS

Dios eligió diferentes maneras de revelarse a sus profetas.

Números 12:6-8 dice:

“Y él les dijo: ‘Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él. No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa. Cara a cara hablaré con él, y claramente, y no por figuras; y verá la apariencia de Jehová. ¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés?’”.

Con Moisés él habló por visiones, sueños y en conversación cara a cara.

En el capítulo 10 del libro de Daniel, la Biblia menciona aspectos físicos presentados por el profeta cuando está en visión:

1. Perdió la fuerza física (v. 8);
2. No percibía lo que ocurría a su alrededor (v. 5-8);



3. Perdió el habla (v. 16);
4. Recibió fuerzas físicas sobrenaturales (v. 18, 19);
5. Estuvo sin respirar (v. 17).

“Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía”

Para Dios, el contenido de la profecía también es algo muy serio. Al final del libro de Apocalipsis, cuando las revelaciones a Juan estaban llegando a su fin, la Biblia nos dice:

“Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro” (Apocalipsis 22:19).

La Biblia contiene la santa Palabra de Dios y merece nuestro total respeto y reverencia. Nada de su contenido puede ser modificado o alterado. Debe ser fielmente obedecida y seguida en su totalidad.

“[...] Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro” (Apocalipsis 22:7).

En el Antiguo Testamento encontramos un ejemplo de cómo Dios bendice a quienes respetaban su revelación. Moisés había sido educado en la corte de Egipto como príncipe y posible heredero al trono. Eso significa que él recibió todo el conocimiento de la medicina egipcia. Los papiros médicos de la antigüedad muestran que los egipcios tenían mucho conocimiento en medicina curativa.



Moisés escribió mucho sobre salud en el Pentateuco, pero no dice prácticamente nada sobre medicina curativa. Él no estaba influenciado por la ciencia de sus días, porque la enseñanza de Moisés estaba basada en la revelación, en la educación sobre la salud para evitar enfermedades. ¿Cuáles fueron los resultados?

En Egipto, el promedio de vida de los faraones era de 50 años. En Israel, según el Salmo 90, el promedio era de 70 años o más. Dios bendijo a los que creyeron en la revelación profética y quiere hacer lo mismo hoy.

EL DON DE PROFECÍA

En el libro de Apocalipsis, la iglesia verdadera de Dios es identificada por dos características:

“Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apocalipsis 12:17).

El dragón, Satanás, ataca a la mujer, la iglesia de Dios.

Entonces, Juan nos dice cómo identificar a esta iglesia:

1. Guarda los mandamientos de Dios – los 10 mandamientos conforme escritos en la Biblia, sin alteraciones o adaptaciones.
2. Tiene el testimonio de Jesús.



¿Qué es el testimonio de Jesús? Apocalipsis 19:10 responde:

“[...] porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”.

PROFETAS VERDADEROS Y FALSOS

Hay que tener cuidado. El libro de Apocalipsis nos advierte contra los falsos profetas.

Apocalipsis 16:13, 14 dice: “Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso”.

Jesús también dejó una advertencia sobre los últimos días:

“Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos” (Mateo 24:24).

Esos falsos profetas introducirían mentiras y falsedades en la iglesia de Dios, lanzando la verdad por tierra, para engañar a los que buscan cumplir la voluntad de Dios.

Isaías 8:19, 20 nos da una clave fundamental para saber si el profeta es de Dios o no:

“Y si os dijeren: ‘Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando’,



responded: ‘¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos?’ ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido”.

Satanás también tiene poder de realizar milagros y a veces se disfraza como ángel del Señor. Si las enseñanzas de un profeta no están en armonía con la Biblia, es un impostor.

Veamos más características del verdadero profeta:

1. Sus profecías sobre el futuro se cumplen completamente (Jeremías 28:9);
2. No induce al pueblo a apartarse de Dios (Deuteronomio 13:13-15);
3. Dice lo que Dios le pidió que diga y no lo que él quiere decir (Jeremías 14:14);
4. Habla guiado por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:21);
5. Reconoce y presenta los buenos frutos de su carácter (Mateo 7:15, 16);
6. Su vida presenta los buenos frutos de su carácter (Mateo 7:15, 16).

Con esta información aclarada, ahora podemos entrar en la segunda parte de nuestro tema.

PROFETAS EN NUESTROS DÍAS

Recién vimos que la iglesia en el tiempo del fin tendría el don profético. En los últimos días,



Dios levantaría una vez más la profecía para guiar a su pueblo en los momentos más críticos de la historia, lo que no sustituiría la Biblia ni se opondría a sus enseñanzas.

Al estudiar la historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, vemos que, en medio de un impresionante enredo de riesgos y dificultades, los mensajes inspirados que llegaban por medio de una joven llamada Elena G. Harmon, más tarde conocida como Elena G. White, dieron seguridad y dirección. ¿Quién fue Elena G. White?

Ella nació en Gorham, Maine, en los Estados Unidos, el 26 de noviembre de 1827. Elena y su hermana gemela, Elizabeth, eran las menores de ocho hermanos. Sus padres, Robert y Eunice Harmon, eran parte de la Iglesia Metodista y después, fueron miembros de la recién formada Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Aún pequeña, a los 9 años, Elena sufrió un accidente que perjudicaría su salud por el resto de su vida, lo que no le permitió continuar estudiando.

Elena, ya adolescente, oyó la predicación de Guillermo Miller sobre la profecía de los 2.300 años de Daniel 8:14, que revelaba los acontecimientos que preceden el regreso de Jesús. Este estudio la impresionó mucho. Debido a sus nuevas creencias, en 1843, fue expulsada de la Iglesia Metodista.



Se casó con Jaime White el 30 de agosto de 1846. Tuvieron cuatro hijos: Henry, Edson, William y John Herbert. El 6 de agosto de 1881, falleció su esposo.

Durante 70 años, a pesar de su fragilidad física y su bajo grado de instrucción, por medio de más de 2.000 visiones y sueños, Elena White orientó la institución del sólido sistema educativo adventista, la obra de publicaciones, la reforma de salud, entre otras áreas. Además de trabajar en los Estados Unidos, también lo hizo en Europa y Australia.

Su primera visión ocurrió en diciembre de 1844, después del gran chasco vivido por los que esperaban el regreso de Jesús para ese año. La última visión de la que se sabe ocurrió el 3 de marzo de 1915.

Su ministerio cambió la vida de miles de personas. Elena White falleció en julio de 1915, pero sus escritos continúan hablando.

“Creed en sus profetas”

Dios ha usado el don de profecía a través de la historia para dejar que su pueblo lo conozca. ¿Rechazaremos sus mensajes?

1 Tesalonicenses 5:20, 21 dice:

“No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno”.

Y la Biblia también nos exhorta:

“[...] Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis



seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados” (2 Crónicas 20:20).

Creemos en los profetas de Dios porque creemos en su Palabra. Al estudiar tantas profecías cumplidas con exactitud, nos rendimos humildemente a la soberanía del Dios del universo y nos dedicamos a oír su voz. Aún hay mucho que aprender y es a través de la búsqueda diligente, guiados por el Espíritu de Dios, que encontraremos las verdades reservadas para nuestros días.

Concluimos con un texto de Elena G. White que habla de la profunda esperanza que tenemos, la liberación completa del mal:

“El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación. De Aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor” (*El conflicto de los siglos*, p. 657).

Este es el plan de Dios para la vida de los seres humanos: perfección y felicidad eternas. Acepte los mensajes de Jesús y agradézcale por sus profetas. Cada profecía es una carta de amor de un Dios que lo ama y que quiere salvarlo. ¡Acéptelo!



ORE CONMIGO:

“Padre de amor, ahora sabemos que ya no estamos solos o perdidos en este mundo. Existen instrucciones sobre cómo debemos vivir. En este momento entrego en tus manos esta persona que ora conmigo y que acepta los mensajes de la profecía para cambiar su vida. Manifiesta tu poder en nuestra vida. Transforma nuestro corazón. En el nombre de Jesús, amén”.



TEMA 8

EL FIN DEL GRAN CONFLICTO

Al conducir por las calles de la ciudad o las rutas, diversas señales nos guían y nos advierten sobre curvas cerradas, cambios en el límite de velocidad, obras que obstruyen el camino, una salida a un lugar específico, etc. Así también sucede con la profecía bíblica. Dios comunica sus planes para que podamos conducir seguros en nuestro caminar en esta Tierra.

Amós 3:7 dice: “Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas”.

En Daniel 8:14 encontramos una importante profecía referente al santuario.

“[...] Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado”.

Considerando que la purificación del santuario terrenal ocurría una vez por año y que, cuando Daniel recibió esta visión, el santuario terrenal estaba destruido, entendemos que la purificación a la que la profecía se refiere tiene que ver con el santuario celestial.

Es importante recordar que, al estudiar las profecías bíblicas, debemos prestar atención a su simbología, en lugar de intentar entenderlas de forma literal.



La expresión “tarde y mañana” significa un día, las dos partes que forman el periodo de 24 horas.

En la visión de Daniel, el santuario sería purificado en 2.300 días. En ese caso, el día no representa el periodo literal de 24 horas, sino un año. Ese conteo de tiempo día por año es familiar en toda la Biblia.

Números 14:34 dice: “Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, un año por cada día; [...]”.

Ezequiel 4:6 dice: “[...] y llevarás la maldad de la casa de Judá cuarenta días; día por año, día por año te lo he dado”.

Entonces, entendemos que la expiación, o la purificación del santuario celestial, comenzaría después de 2.300 años. ¿Pero a partir de cuándo?

Esta profecía le fue dada a Daniel con la siguiente advertencia:

“La visión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera; y tú guarda la visión, porque es para muchos días” (Daniel 8:26).

Después de tener la visión, Daniel oraba y le pedía al Señor que le revelara el significado de la profecía, pues estaba muy preocupado. Un ángel vino al encuentro de Daniel en el capítulo 9 para hacerle entender la visión. Así, el propio libro aclara ese misterio.



Daniel 9:25 es la clave: “Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos”.

En ese texto están todos los datos que necesitamos para entender claramente el significado de la profecía. La orden para restaurar Jerusalén es el punto de partida para las siete y después sesenta y dos semanas.

PERIODOS PROFÉTICOS

En el capítulo 7 del libro de Esdras, en los versículos 11 al 26, encontramos el decreto del rey Artajerjes de Persia, para restaurar la ciudad de Jerusalén. De acuerdo con el registro bíblico, eso ocurrió en el 457 a. C. Entonces, este es el inicio del periodo profético.

El primer tiempo determinado por la profecía es de 7 semanas para la reconstrucción de Jerusalén, o sea, 49 días que corresponden a 49 años. Comenzando en el 457 a. C., 49 años después, en el 408 a. C., Jerusalén estaba reconstruida, confirmando la profecía.

Sumando 62 semanas a las 7 primeras tenemos 69 semanas. El total de las 69 semanas, en lenguaje profético, equivale a 483 años, lo que nos lleva al 27 d. C., fecha en la que Jesucristo fue bautizado e inició su ministerio de tres años y medio. Una vez más, la profecía se cumplió con exactitud.



Las 69 semanas son parte de un conjunto de 70 semanas, como afirma Daniel 9:24.

“Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos”.

La septuagésima semana comienza con el bautismo de Jesús. Sumando a esta semana otros 7 años, llegamos al año 34 d. C., fecha en la que se terminaría el tiempo especialmente separado para los judíos, esto es, el periodo de 70 semanas.

Daniel 9:27 dice:

“Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. [...]”.

A la mitad de la semana, Jesucristo moriría y ya no sería necesario el sacrificio de animales. O sea, 3 años y medio después de su bautismo, Jesús moriría.

De acuerdo con la historia, exactamente en la Pascua del año 31 d. C., después de 3 años y medio de su bautismo, Jesús fue crucificado. El tiempo exacto del ministerio de Jesús en esta Tierra fue previsto por la profecía.

Así, vemos que las profecías divinas son ciertas y seguras; no están basadas en meras suposiciones, sino en la omnisciencia de Dios que tiene total control sobre el pasado, presente y futuro.



INICIO DEL JUICIO INVESTIGADOR

Después del 34 d. C., la predicación sería dirigida hacia los no judíos. La cuenta de los 2.300 años que comienza en el 457 a. C. nos lleva precisamente al año 1844 d. C., cuando la profecía dice que el santuario sería purificado. Ese año comenzó el juicio investigador.

Eso es algo sorprendente y de solemne significado. La humanidad no puede continuar viviendo sin saber que el juicio divino ya comenzó. Ese no es un tema del futuro, sino del presente.

Fue a partir de 1844 que el destino de los seres humanos empezó a definirse y el carácter de los salvos comenzó a ser vindicado. Miles de personas ignoran esa verdad que Dios en su amor nos reveló.

JESÚS EN 1844

La muerte de Jesús en la cruz concluyó el servicio del santuario terrenal.

Mateo 27:50, 51 dice:

“Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron”.

Ese templo fue destruido en el 70 d. C. Ese templo ya no tenía ninguna razón para existir, ya que era solo un símbolo del santuario celestial. El Cordero al que apuntaban todos los sacrificios había muerto una vez para siempre.



Hebreos 9:24 dice:

“Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios”.

Los servicios diarios del santuario terrenal se realizaban en el lugar santo. Solo una vez por año, el sumo sacerdote entraba en el lugar santísimo para hacer la purificación del santuario. Jesús ministró en el lugar santo hasta 1844, y a partir de ahí, entró en el lugar santísimo para concluir su obra de perdón y condenación.

La profecía de la purificación del santuario no siempre fue completamente comprendida.

Daniel 12:4 dice:

“Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará”.

La ciencia de la que habla Daniel está relacionada a la profecía. Fue recién cerca del año en el que comenzaría el juicio investigador en el cielo que los estudiosos de la Biblia descubrieron la fecha. Debido a las tradiciones religiosas que los cristianos seguían en esa época, creyeron que la purificación del santuario sería el regreso de Jesús.

En 1844, esos cristianos que entendieron correctamente el periodo de la profecía, pero no el evento, sufrieron un gran chasco. Jesús no regresó en el día que ellos habían previsto,



y una intensa tristeza se apoderó de sus corazones, lo que también había sido predicho por el apóstol Juan.

Apocalipsis 10:5-9 dice:

“Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo, y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más, sino que, en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas. La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra. Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargaré el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel”.

La idea de que Jesús regresaría en 1844 fue dulce como la miel, pero cuando el día terminó y Jesús no volvió, fue muy amargo. Eso no ocurrió por falta de revelación. La Biblia presenta a Jesús no como sacerdote del santuario terrenal, sino del santuario celestial.

Los discípulos de Jesús sufrieron un chasco aun mayor. Aunque Jesús les había advertido sobre su muerte, ellos no pudieron entenderlo, pues tenían expectativas diferentes. Esperaban que Jesús se manifestara con el poder que él dijo que solo se manifestaría en su segunda venida.

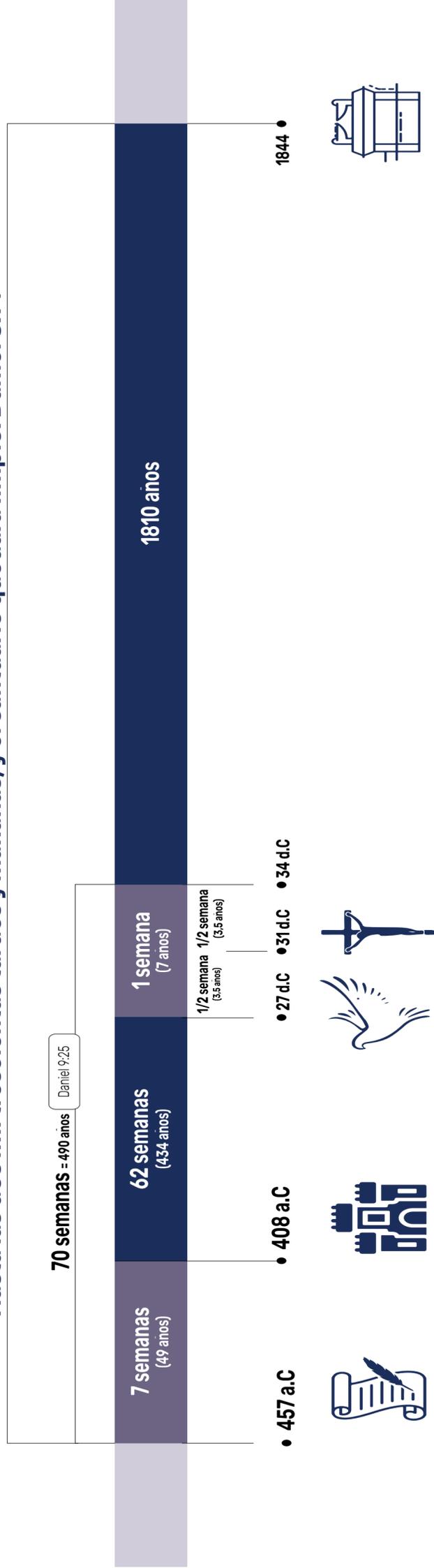


La decepción fue una oportunidad para que el pueblo de Dios reconfirmara su fe.

Después del chasco de 1844, se les dio una misión a todos los que permanecieron fieles a la verdad bíblica recién descubierta.

PROFECÍA DE LAS 2300 TARDES Y MAÑANAS

Hasta las dos mil trescientas tardes y mañanas, y el santuario quedará limpio. Daniel 8:14



MISIÓN EN 1844

En Apocalipsis 10:11, la Biblia dice: “Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes”.

Así como los discípulos que amaban la religión judía y no pensaban en dejarla para formar una nueva iglesia, los que pasaron por el chasco no tenían la intención de formar una nueva religión.

Pero, al estudiar la Biblia en busca de respuestas, descubrieron muchas verdades que sus iglesias no enseñaban, así como también errores doctrinales que fueron introducidos en la iglesia en la época de la Edad Media.

Entonces, Dios usó el mismo método usado para establecer la iglesia primitiva:

1. Permitted que experimentaran el chasco;
2. Por defender las verdades bíblicas, fueron expulsados de sus congregaciones;
3. Se unieron en busca de una mayor comprensión de la verdad a través del estudio de la Palabra;
4. Redescubrieron verdades lanzadas por tierra.

Este grupo ahora estaba en condiciones de predicar el mensaje de Dios a todo el mundo. Fue así como surgió la Iglesia Adventista del Séptimo Día: pasó por el chasco de Apocalipsis 10 y hoy predica la restauración de todas las verdades bíblicas, obedeciendo la orden del Maestro.



Vivimos en un tiempo de juicio. Cada uno tendrá que dar cuentas de sus actos. Como alguien que advierte a los desprevenidos sobre una catástrofe inminente, sin demora, debemos salir y anunciar al mundo que es tiempo de entrega, de cambio, de salvación. Cada uno de nosotros aún puede recibir el perdón y la restauración que vienen de Dios.

Después del bombardeo a Hiroshima, un japonés llegó a la ciudad arrasada. Fue el primer periodista en ver la terrible destrucción provocada por la bomba atómica, y su relato fue el primero publicado en The New York Times después del desastre.

Él entró en la ciudad no para reunir material para una noticia ni para contemplar la gran matanza. Fue principalmente en busca de la única persona a la que amaba: su madre. Su interés no era general, sino particular.

Buscaba a un ser amado, así como Cristo cuando vino a este mundo. Fue una misión muy personal, y tenemos que considerarla así. No es suficiente con decir: “Cristo murió por la humanidad”. Lo más importante es: Cristo murió por mí. No es suficiente decir: “Cristo vino al mundo para salvar a los pecadores”. Debemos decir: “Cristo vino al mundo a salvarme”.

¿Cómo rechazar ese amor tan grande? ¿Cómo decirle que no al pedido de nuestro Salvador? Elija hoy ser parte del pueblo que defiende la santidad de la Palabra de Dios y anuncia las buenas nuevas de salvación. Si aún



no está bautizado, haga planes para serlo. Permítase ser usado en este gran plan de Dios para la restauración de la paz y la pureza del universo.

OREMOS:

“Señor, tus verdades están siendo abiertas ante nuestros ojos y hoy quiero entregarte a tus hijos que decidieron ser parte de tu pueblo elegido. Tus verdades aún deben ser restauradas en la vida de nuestros amigos y familiares. Ayúdanos a llevar esa misma esperanza a quienes no la tienen. En el nombre de Jesús, amén”.

